

**APORTES ETNOGRAFICOS AL ESTUDIO DE LA  
PROBLEMATICA LABORAL NACIONAL:  
EL CASO DE LA SOUTHERN PERU COPPER CORPORATION \***

*Elizabeth A. Bauch*

**RESUMEN**

*El presente artículo se dirige en forma general al debate metodológico acerca de la problemática laboral, con el objeto de subrayar la importancia de las investigaciones de base. La autora utiliza datos etnográficos sobre los trabajadores y sindicatos de la Southern Perú Copper Corporation, con el fin de ilustrar la importancia de los estudios de base en el descubrimiento de datos sociales e históricos que aumenten nuestros conocimientos del complejo de relaciones entre el capital y el trabajo. Del mismo modo, intenta corregir las erróneas observaciones sobre los mismos trabajadores presentadas en la obra del académico norteamericano David Becker, donde se nota claramente el peligro de tratar a la investigación etnográfica en una forma excesivamente superficial.*

**ABSTRACT**

*This paper addresses in general, the methodological debate on the problem of labor, seeking to underline the importance of empirical research. The author uses ethnographic data on the workers and syndicates of the Southern Perú Copper Corporation, so as to illustrate the importance of empirical studies in the discovery of social and historical data which argument our knowledge of the relations-complex which exists erroneous observations on the same workers made in the work of American academic David Becker, where the danger of treating ethnographic data in an exceedingly superficial manner is clearly seen.*

Hay patrones generales a nivel de base, y hay muchos patrones generales importantes que solamente se pueden observar a nivel de base.

Lockhart 1972- 33

El propósito del presente ensayo es ilustrar el valor de los estudios etnográficos en el trabajo de campo, como complemento a las investigaciones de macro-nivel sobre la problemática laboral. Ambas clases de estudios contribuyen de manera importante y, a la vez, presentan debilidades inherentes. Muchos investigadores presuponen que la etnografía solamente sirve para absolver las "pequeñas" preguntas acerca de las relaciones sociales porque la relacionan con estudios antropológicos. Esta actitud equivocada, a mi parecer, existe desde el inicio de la antropología como dis-

ciplina moderna, y continúa influyendo las percepciones de otros académicos acerca de esta disciplina y su método de investigación. Sin embargo, en los últimos años ha surgido un nuevo interés por el uso de las denominadas investigaciones de base para abordar nuevas facetas en la investigación social.

Aunque el método etnográfico se desarrolló dentro de la antropología, también se utiliza en otras disciplinas en combinación con otros medios de investigación. Historiadores cuyo trabajo se enfoca en grupos subordinados han empleado méto-

i\* La autora realizó su investigación doctoral en Ilo y Toquepala entre agosto de 1982 y julio de 1984. El proyecto fue financiado por becas de la Inter-American Foundation y la National Science Foundation. Las ideas y conclusiones presentadas aquí son de responsabilidad de la autora y no necesariamente reflejan las opiniones de las agencias becarias, la empresa, o su personal. La autora agradece a la Southern Perú Copper Corporation por permitir la realización de este estudio. Asimismo, agradece a Gerardo Rénique por su invaluable crítica y su ayuda en la redacción de este artículo

dos etnográficos en un intento por articular datos de varios niveles sobre cambios e interacciones sociales ocurridos en una larga coyuntura (por ejemplo, Bonilla 1974, Mallon 1983, Spalding 1984). A su vez, algunos antropólogos han intentado iluminar configuraciones sociales actuales mediante el examen cuidadoso de archivos históricos locales, buscando referencias a familias y tierras (Ainger 1986). Así, algunos académicos de la ciencia política norteamericana interesados en fenómenos locales o regionales también han utilizado el método de investigación etnográfico (Gitlitz y Rojas 1983).

Por su pequeña escala la investigación etnográfica aparece ante los no interesados como muy simple y sencilla. Así, la investigación de pequeña escala es más flexible que las investigaciones de mayor escala. En este último caso el investigador formula de antemano una serie de preguntas y busca contestarlas en un ambiente semi-controlado. Toma las respuestas a pie juntillas y casi nunca las cuestiona: muy pocos pueden volver a encuestar a un grupo grande de informantes en diferentes momentos cronológicos. En cambio cualquiera que realiza una investigación etnográfica tiene que cuestionar no solamente lo que dicen y lo que hacen sus informantes, sino también cuestiona su propia capacidad de observar y participar simultáneamente en una situación social.

El investigador etnográfico escoge un lugar de estudio por ciertas características sociales y estructurales, pero son los mismos informantes los que deciden el curso del estudio. Por lo general, una persona ajena tiene dificultades en establecer contactos con un nuevo grupo de informantes, pero bajo ciertas circunstancias estos problemas se exageran por la falta de preparación y experiencia del investigador y por los límites de tiempo para realizar el proyecto.

Aunque se puedan establecer algunos contactos, éstos se definen de acuerdo a las condiciones de los informantes y no a

las del investigador. Por eso es muy importante que el investigador tome nota de sus limitaciones en presentar los resultados finales del estudio. ¿Cuáles datos han sido obtenidos y por qué? ¿Qué es lo que no dijeron? ¿Cuántas perspectivas se distinguen entre los informantes? La investigación etnográfica es un proceso de aprendizaje articulado en varios niveles de preocupaciones, a diferencia de un experimento controlado que enfoca un conjunto de preguntas y que excluye otros. Como nota Peacock, el investigador etnográfico no presenta un reportaje sobre sus informantes sino que aprende de ellos (1986: 72).

Los estudios sobre la industrialización y el trabajo en América Latina reflejan en gran parte las teorías sobre el desarrollo prevalecientes al momento de su realización. Tanto las teorías de desarrollo unilinear y las dependentistas. Muchos se han enfocado en las instituciones nacionales como la legislación laboral, los sindicatos y los marcos para la negociación colectiva (por ejemplo, Whyte 1965; Payne 1965). Otros han subrayado la influencia de los vínculos internacionales y la explotación de la clase trabajadora (Spalding 1977). Los investigadores actuales que adoptan lo que llaman una perspectiva post-dependentista se interesan por las relaciones laborales como un medio de conflicto y resistencia dentro del sistema capitalista mundial y, sobre todo, buscan representar el punto de vista de los mismos trabajadores (cf. Winn 1979; De Shazo 1983; Bergquist 1981, 1986). Este tópico tiene una serie de temas asociados, como la orientación teórica del investigador hacia el sistema mundial y los conceptos de formación de clase y relaciones entre las clases que utiliza. Algunos investigadores preocupados por las preguntas sobre las relaciones laborales y cambios en los patrones político-laborales en América Latina utilizan la metodología de los estudios de base para comprobar las hipótesis de macro-nivel ofrecidas por los cronistas institucionales (Humphrey 1983 Roxborough 1984)

Muchos de los actuales estudios sobre la problemática laboral en América Latina buscan ensanchar el enfoque institucional y de clase en general de los investigadores anteriores mediante el método etnográfico de base. Utilizando este método se han realizado trabajos en Bolivia, Brasil y México (Nash 1979; Humphrey 1983; Roxborough 1984). En el Perú, investigadores nacionales y extranjeros han efectuado investigaciones sobre este amplio tema desde diversas perspectivas teóricas y políticas.

Académicos extranjeros anteriormente realizaron investigaciones dentro del marco teórico de la industrialización y el desarrollo (Whyte 1965) y dentro de un marco político comparativo (Payne 1965; Chaplin 1976). Gran parte de estos estudios se basaron en entrevistas con gerentes, funcionarios y a veces dirigentes sindicales: también se hicieron encuestas formales para recopilar las actitudes y las opiniones de los trabajadores de base. Este enfoque sociopsicológico ha sido continuado por Langton, que hizo una encuesta de los trabajadores en Cerro de Pasco para luego analizar su comportamiento político (Langton 1986).

Estos métodos se oponen con el método etnográfico de muchos antropólogos y algunos sociólogos quienes combinan entrevistas en que hacen preguntas directas a sus informantes, con largos períodos de observación y participación para recopilar datos sobre actividades y sucesos específicos. Mientras que las encuestas tienen que ser presentadas al mayor número posible de informantes en diversas situaciones para asegurar el máximo grado de validez analítico, la etnografía hace hincapié en la riqueza y la complejidad de los datos obtenidos de un grupo más pequeño. Se podría argüir que el primer método es preferible al último porque se considera que las encuestas son más "científicas" y, por lo tanto, más válidas que la investigación etnográfica. La verdad es que estos métodos descubren diferentes clases de datos: si las encuestas sirven para demostrar patrones sociales gene-

rales, la etnografía puede revelar variaciones críticas en ellos.

Hay varios problemas asociados con las investigaciones de base. En primer lugar, hasta qué punto se pueden generalizar las observaciones y conclusiones locales para comparar diferentes situaciones sociales. De otro lado, hasta qué punto se puede confiar en las habilidades del investigador. De allí que sea deseable contar con diferentes estudios específicos sobre una comunidad o un grupo social además de los estudios de macro-nivel. En el Perú se han hecho estudios excelentes acerca de la problemática laboral nacional (por ejemplo Sulmont 1980; Santisteban y Delgado 1980). Gracias a estos estudios que presentan una cronología y un análisis crítico de los cambios políticos, se pueden relacionar analíticamente los datos de base de diversos lugares con los patrones o tendencias nacionales.

La mayoría de los estudios históricos, sociológicos y antropológicos en el sector minero se han centrado en la Cerro de Pasco, ahora Centromín. Existe una amplia bibliografía sobre las relaciones dentro y alrededor de esta empresa (por ejemplo, Flores Galindo 1974; DeWind 1977; Long y Roberts 1978; Kruyt y Vellinga 1983; Antmann 1983; Mallon 1983). En comparación hay relativamente pocos trabajos sociales sobre la Southern Perú Copper Corporation, actualmente la empresa privada más grande en el país. Esto se debe en parte a la distancia entre Lima y los centros de producción de la Southern y también, hasta cierto punto, a la resistencia de la empresa a estudios de esta naturaleza. Aunque existen varios trabajos sobre el impacto económico de las inversiones de la empresa y sobre las políticas estatales hacia ella, pocos se han centrado en la vida social dentro de sus campamentos. Un académico norteamericano comparó los campamentos de diversas empresas extranjeras en cuanto a sus estructuras físicas y las políticas empresariales (Goodsell 1974). Más recientemente han llevado a cabo estudios un sociólogo

político norteamericano (Becker). una socióloga peruana (Arciniega) y esta antropóloga norteamericana.' Los tres se distinguen por sus orientaciones teóricas y políticas, el período en que realizaron sus investigaciones y en la duración de ellas; asimismo, por el tipo de preguntas generales que han buscado absolver en sus respectivos trabajos.

La complejidad de las relaciones sociales en los campamentos mineros de la Southern debe merecer una mayor atención por parte de investigadores desde diversas disciplinas. Todavía se puede aprender mucho más sobre sus trabajadores.

Sin embargo, según nuestro criterio Becker ha hecho una serie de afirmaciones acerca de las relaciones sociales y el desarrollo de clase en la SPCC que voy a cuestionar en este artículo.

Nuestro propósito no es hacer una crítica *a posteriori*. No me refiero a errores que podrían atribuirse a la investigación misma o a las dificultades en obtener datos de diferentes grupos dentro de una comunidad. Estos son problemas que podrían surgir en cualquier estudio social, pero que tal vez sean más evidentes en el caso de los campamentos de la Southern o cualquier centro urbano porque allí hay personas educadas que tienen acceso a estos estudios y que son capaces de discutir las conclusiones del investigador. Me refiero más bien a errores analíticos que se deben directamente a la metodología de Becker. Becker subestimó la complejidad de las investigaciones de base y no ponderó adecuadamente factores como el contexto histórico o político, las características del cambio social y el prejuicio personal.

La investigación de Becker del sector minero nacional fue supuestamente un intento de crítica marxista a los aspectos más ortodoxos de la teoría dependencista. Presenta muchos datos acerca de las políticas y las inversiones mineras anteriormente no publicados, y por esto su obra ha sido bien recibida en los círculos académicos ex-

tranjeros (véase Hojman 1984. Pike 1984 Dietz 1985; Evans 1985). En breve. Becker sostiene que la inversión extranjera en el Perú no es el factor determinante de la trayectoria del sector minero, sino que es una influencia entre otras. Observa que mientras el capital extranjero dominaba la gran minería, era controlado en gran parte por el Estado, y además la cooperación entre Estado y estos intereses facilitó el surgimiento de una nueva clase "burguesa" de empresarios nacionales en la mediana minería. Según Becker, esta nueva clase apoya los intereses de capital transnacional a la vez que fomenta su propia identidad y metas. De todos modos, Becker se introduce al mundo de los estudios de base al hacer una serie de declaraciones sobre las características de los tres campamentos de la Southern, que se basaron en sus conversaciones con gerentes y funcionarios y algunos dirigentes y trabajadores de base durante sus cortas visitas en 1978.

A pesar de su declarada perspectiva marxista Becker presenta una visión muy positiva del papel del capital extranjero en el Perú a partir de 1968 y, por lo tanto, percibe los campamentos mineros desde el punto de vista de los gerentes (1983: xxiv). Por consiguiente, presenta una visión distorsionada de la vida cotidiana y de las actividades políticas tanto de los gerentes y funcionarios como de los trabajadores. Las observaciones superficiales pueden ser engañosas, presentar una visión sincrónica de una situación social compleja sin prestar mayor atención a sus orígenes históricos y las fuerzas de cambio y resistencia que operan en ella es perpetuar una ficción.

La sección que sigue resume brevemente la historia social de la Southern basada en nuestro trabajo y el de Arciniega (1980. 1985). Utilizándola como trasfondo. en la segunda parte precisaremos nuestra crítica a algunas de las afirmaciones específicas de Becker

## I. BREVE HISTORIA SOCIAL DE LA SOUTHERN

En 1954 la Southern Perú Copper Corporation ("la Southern"), creada por cuatro empresas mineras norteamericanas, firmó un contrato con el Gobierno de Odría para la explotación del yacimiento de cobre en Toquepala. La empresa tenía también derechos mineros en Quellaveco y Cuacone. El Proyecto de Toquepala significó una inversión de alrededor de US\$ 250 millones en una zona del país que carecía de infraestructura y mayores fuentes de empleo, teniendo un tremendo impacto social. El plan inicial era construir un muelle y una fundición en lio, un ferrocarril industrial y una carretera de lio a Toquepala, que sería sede de la mina de tajo abierto y una planta concentradora. De acuerdo a su obligación legal bajo el Código Minero, la Southern también construyó campamentos para su personal en los dos centros de producción. En Toquepala el campamento consiste en una zona alta cerca a la mina para las familias obreras y algunas familias de empleados, denominada "Plaza", y otra más abajo para los funcionarios y gerentes, denominada "Staff". En lio el campamento "Ciudad Nueva" queda frente al mar, a dos kilómetros de la Plaza de Armas hacia el sur y unos 17 kilómetros de la fundición y la planta de fuerza al norte.

El período entre 1954 y 1960, cuando la Southern inauguró oficialmente sus operaciones, fue bastante agitado. Las empresas constructoras contrataron a alrededor de 10,000 trabajadores. De ellos, cerca de 3.800 se quedaron en la planilla de la Southern en 1960. La mayoría de los trabajadores provenían de los departamentos del sur, principalmente de Puno. Muchas familias serranas migraron hacia los departamentos de Tacna y Moquegua durante los años de la construcción para estar más cerca a los nuevos centros de trabajo. No había instalaciones para las familias en los campamentos provisionales de entonces y muchas llegaron a vivir en barriadas alrede-

dor de lio, Moquegua y Tacna. Los trabajadores podían visitar a sus familias los domingos, y salían de Toquepala en omnibuses y camiones (*The Peruvian Times* 10/5/57). En 1960 ya habían familias que residían allí y poco a poco los campamentos llegaron a tener un aspecto más permanente. Donde al comienzo solamente habían barracas y viviendas eventuales, ya habían bloques de departamentos, lavanderías, colegios de secundaria, paraderos, teléfonos públicos. Año tras año los campamentos adquirieron más facilidades urbanas según los reclamos de los diversos pobladores.

Los trabajadores de construcción civil intentaron formar un sindicato único pero fracasaron frente a la oposición de las empresas y el Estado. Hubo una violenta huelga en octubre de 1957, que se comentará en detalle más adelante. A pesar de la represión que entonces sufrieron, los trabajadores formaron sindicatos una vez que la Southern comenzó a exportar el cobre. Se organizó el sindicato de lio con asesoría aprista, y trabajadores independientes fundaron el sindicato de Toquepala. Estas organizaciones fueron oficialmente reconocidas en 1961 y, en 1962, se organizó la primera huelga por pliego de reclamos. Como otros sindicatos peruanos de ese entonces, se afiliaron a la CTP y participaron en talleres de sindicalismo auspiciado por la confederación nacional con la ayuda del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Hubo huelgas por contrato todos los años hasta octubre de 1966 cuando el Gobierno de Belaúnde usó mano dura con los sindicatos durante una paralización y quedaron detenidos e incluso despedidos muchos dirigentes y activistas. El hecho más grave de esta huelga por pliego de reclamos fue la llamada "masacre de Toquepala", cuando la guardia civil disparó contra una multitud que se había formado alrededor de la tienda de la empresa ("la Mercantil") en Plaza. Tres personas resultaron muertas.

A raíz de la tragedia de 1966, los sindicatos obreros perdieron a muchos de sus dirigentes experimentados y no hubo huelga por pliego de reclamos en 1967. En 1968 surgió un nuevo grupo de dirigentes, encabezados por individuos que simpatizaban con los partidos de la izquierda. Ello coincidió con el golpe de Estado y la instalación del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

La década de 1960 vio muchas mejoras en salarios y beneficios y también en cuanto a servicios en los campamentos de lio y Toquepala, debido en gran parte a los reclamos de los trabajadores.

La combatividad laboral en estos centros mineros se mantuvo en alza especialmente a principios de los años 1970, bajo el liderazgo de los dirigentes 'clasistas'. El más conocido de estos dirigentes obreros, Víctor Cuadros, fue uno de los funda-

dores de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos en 1969 y llegó a ser elegido para la Asamblea Constituyente en 1978. La orientación política de los diversos dirigentes no es la única explicación de la combatividad laboral en la Southern. Las experiencias de los trabajadores de lio y Toquepala durante la década anterior contribuyeron a que ellos estuvieran dispuestos a participar en diversas clases de paralizaciones.

Por lo general los paros y huelgas en estos centros mineros se pueden caracterizar de pacíficos. Muchos trabajadores salieron de los campamentos con sus familias durante huelgas generales, aunque en diferentes ocasiones hubo excepciones a este patrón.

Tenemos datos estadísticos sobre la incidencia de huelgas a partir de 1973:

**Cuadro No. 1**

**PARALIZACIONES DE OBREROS**

	No. de huelgas/ lio	Horas/hombre	No. de huelgas/ Toquepala	Horas/hombre
1973	5	143,552.0	43	812,998.0
1974	3	42,568.0	13	420,352.0
1975	4#	17,601.5	18	410,175.0
1976	3*	30,752.0	5*	57,711.0
1977	3	120,288.0	4	277,552.0
1978	2	517,680.0	2*	395,904.0
1979	3	230,334.5	3	199,200.0
1980	3*	17,048.0	4*	225,604.0
1981	4	444,232.0	11	660,804.0
1982	7	195,221.0	3	224,231.0
1983	10	590,758.0	9	587,444.0

Hay un promedio de aproximadamente 1,300 obreros en lio y 1,800 en Toquepala.

\* Indica que no hubo huelga por pliego de reclamos.

Tuente: SPCC.

Como indica este cuadro, hay muchas variaciones en las incidencias de huelgas y paros entre Ilo y Toquepala, y también entre los diversos años. Estas variaciones se pueden explicar en parte por hechos locales como la competencia política entre diversos grupos de dirigentes o por los esfuerzos de parte de la empresa por apaciguar a los sindicatos. Por lo general, los trabajadores no realizaron huelgas generales seguidas dentro de un período de menos de 6 meses ni tampoco hacían muchas huelgas durante una época de represión estatal generalizada. Por eso tenemos que considerar la coyuntura económica y política nacional. La Southern inauguró su segunda mina de tajo abierto en Cuajone en 1976, hecho que significó un aumento del número de trabajadores tanto allí como en la fundición en Ilo. Citaremos en breve algunas de las principales huelgas.

El año de menos horas/hombres perdidos es 1976; no hubo huelgas por pliego de reclamos en ninguno de los dos centros de trabajo en 1976 ni en 1980. En 1976 el Gobierno de Morales Bermúdez lanzó la primera de una serie de medidas antilaborales, la prohibición de las paralizaciones por el estado de emergencia minera.

Al año siguiente hubo una huelga de cinco días en Ilo para protestar por las alzas de precios y los topes salariales. (STAI 27/6/77). Se realizó en un ambiente represivo y las organizaciones se prepararon para el caso de una represión generalizada, como se puede notar en el *Acta de la Reunión Conjunta de Delegados y Sub-Delegados de los Sindicatos de Trabajadores Area Ilo (STAI) y Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Ilo (STMAI)*:

"... Se reunieron los delegados y sub-delegados... con la finalidad de acordar ambas bases seccionales, medidas que tiendan a salvaguardar la seguridad moral y económica de las familias dependientes de los directivos, delegados y subdelegados de ambas organizaciones sindicales, en el supuesto caso de que tomaran medi-

das represivas en contra de dichos representantes sindicales como consecuencia de esta paralización de labores. Previa amplia deliberación sobre los puntos planteados y con la intervención de todos los reunidos... por unanimidad se acordó lo siguiente:

1°. Apoyo moral y económico a los familiares dependientes de los directivos, delegados y sub-delegados, caso de represión (despidos y detenciones) en contra de dichos directivos sindicales, por parte de la empresa y autoridades.

2°. Caso de producirse estos, no permitir el desalojo de la familia del campamento, que no se les corte la atención médica hospitalaria, farmacia y colegio.

3°. Luchar unidos para lograr la normalidad del estado de los trabajadores indicados, que pudieran ser objeto de represalias.

40. Se reunirán los delegados y sub-delegados todos los días en la mañana de 08.30 a 12.00 a.m. y en las tardes de 16.00 horas a 19.00... " STAI, STMAI 29/6/77.

El 19 de julio de 1977 hubo el paro nacional en que participaron los sindicatos obreros de Ilo y Toquepala. Varios dirigentes de estas bases participaron mediante la FNTMMP en el Comando Unitario de Lucha (CUL), la entidad política que organizó este histórico paro (Sulmont 1980: 112). Cuando el Gobierno ordenó el despido de los responsables por el paro, alrededor de diez personas de cada base obrera de la Southern recibieron cartas notariales. Varios grupos laborales citaron el derecho de estabilidad laboral y reclamaron amnistía para los despedidos, como el Sindicato de Trabajadores de Toquepala y Anexos (STTA):

"... El STTA, como pionero en las luchas reivindicativas económicas y sociales es considerado el hermano mayor del Sector Minero Metalúrgico; porque gracias a su esfuer/o, sus logros y conquistas se han hecho extensivo a todos los trabajadores del país.

Los trabajadores cuyo delito fue defender los intereses de la Clase Trabajadora, deben ser puestos en Libertad, dictándose con ocasión al Aniversario de nuestra Independencia una Amnistía General, que será aplaudido por el Pueblo y Significará al mismo tiempo la consolidación de la Revolución Peruana. . . STTA afirma que es la única solución." Comité Ejecutivo STTA, "*Nuestra Palabra*" 27/7/77.

En Toquepala se organizó una huelga a principios de agosto de 1977, pero las autoridades detuvieron a dirigentes y delegados seccionales e incluso a las esposas de Cuadros y otro dirigente de base (STTA Noticia del Ultimo Momento 5/8/77). Toquepala llegó a ser el centro minero más afectado por los despidos ordenados a raíz del paro nacional: 21 trabajadores fueron despedidos en Ilo, pero en Toquepala despidieron a 97, entre ellos a Víctor Cuadros, Secretario General de la FNTMMP. Esta acción del Gobierno Militar en vez de poner fin a la radicalización de los sindicatos intensificó la actitud combativa en estos centros mineros. Los sindicatos comenzaron la lucha por la reposición de sus compañeros despedidos tal como se había previsto en el Acta del 29 de junio de 1977, anteriormente citado. Su lucha cambió de forma varias veces en los meses siguientes de los despidos, pero no disminuyó. Los sindicatos comenzaron a coordinar con grupos independientes que se formaron a raíz de la represión estatal:

"Hacemos un llamado a todos nuestros compañeros trabajadores para que nos ayuden en la meta que nos hemos trazado, cual es conseguir la reposición de nuestros compañeros injustamente despedidos. . . Pensemos que si esta lucha fracasa, hemos despedido en forma definitiva a nuestros compañeros que se encuentran en sacrificada huelga de hambre desde el día sábado 25 del presente. Compañeros no demostremos debilidad más bien firmeza para de esta forma poder le-

vantar en alto la cabeza y sentirnos peruanos en nuestra propia patria.

Siguiendo nuestra meta de lucha, el Comité de Damas María Parado de Bellido y esposas en general hemos acordado si no se soluciona el problema de los compañeros despedidos en forma satisfactoria, entraremos a apoyar materialmente solidarizándonos en la huelga de hambre indefinida.

¡Viva la Huelga Indefinida! ¡Viva la Huelga de Hambre!"

Comité de Damas María Parado de Bellido de STAI, STMAI 30/3/78.

A continuación citamos un boletín del Sindicato de Trabajadores de Toquepala:

"Huelga de Hambre— La clase trabajadora en todo el País ha decidido de una vez por todas luchar por la reposición de los Despedidos, así tenemos la huelga general de nuestros hermanos STAI y STMAI, la huelga general de toda la clase trabajadora y el pueblo de Arequipa, la huelga general y marcha de sacrificio del Sindicato La Oroya (5 mil metalúrgicos), San Cristóbal, Cerro de Pasco, etc.

El Sector Minero a Nivel Nacional se prepara a combatir decididamente esta lucha. . ." STTA, 10/4/78.

En agosto de 1978 los sindicatos de las tres áreas de producción de la SPCC participaron en la huelga nacional minera, coordinada por la ENTMMP. El sindicato obrero de Cuajone fue fundado durante aquella huelga general, pero no fue oficialmente reconocido a pesar del apoyo de las otras bases de la Southern (diversos boletines sindicales de las cuatro bases). El Sindicato de Toquepala formó comisiones en apoyo a Cuajone, para prestar "respaldo efectivo, moral y material"(STTA 9/1 1/78). El sindicato de Metalurgios de Ilo citó la necesidad de ser solidarios con los trabajadores de Cuajone en un comunicado de asamblea



"Los compañeros de Cuajone presentan un plazo de huelga. Nuestro sindicato que nació al amparo y con el apoyo del sindicato hermano de Toquepala, tiene un deber de principio cual es apoyar a los compañeros de Cuajone" STMAI, 8/11/78.

En marzo de 1979 los trabajadores de Toquepala e lio organizaron una huelga por pliego de reclamos, en la que también tomaron parte los trabajadores de Cuajone para reclamar el reconocimiento oficial de su sindicato. El Gobierno mandó tropas a los campamentos, y muchas personas fueron detenidas por las autoridades del Estado:

"Libertad

1. Actualmente nos encontramos detenidos en la escuela de la Guardia Republicana por el único delito de reclamar una solución justa a nuestro pliego de reclamos. ..." STTA, comunicado escrito a mano, Lima 7/4/79.

Las autoridades ordenaron otra ola de despidos en esta empresa; esta vez Cuajone fue la base más afectada, con 107 despedidos. Hubo 57 despedidos más en lio y 34 en Toquepala para un total de 198 (£7 *Minero* FNTMMP. 1/6/79). Los sindicatos STAI y STMAI publicaron un comunicado conjunto en el cual citaron la cancelación progresiva durante la huelga de 22 días, y también citaron varios trabajadores detenidos en el cuartel de Catacatas (lio) y en Lima (26/4/79). Los sindicatos de empleados no se quedaron mudos frente a la lucha de los sindicatos de obreros:

"Solidaridad con los Trabajadores Obreros Despedidos que defendían su pliego de Reclamos. Invocamos al Gobierno de la Fuerza Armada, pluralista, humanista y cristiano, vuelva su mirada al pueblo. Sindicato de Empleados Area lio (SEA1) 4/6/79

La movilización se mantuvo en 1979, y los diversos sindicatos de la Southern organizaron el Frente de Defensa (Sindicato de Trabajadores Cuajone 24/7/79). Así, en forma conjunta, continuaron su lucha para la reposición y en defensa de sus pliegos de reclamos. El gobierno estableció una Comisión Tripartita para tratar estos problemas y así evitar otra huelga (*Comunicado Conjunto de los 4 Sindicatos Obreros SPCC* 28/11/79).

En 1980, la transición a la democracia civil y la campaña electoral contribuyeron al hecho de que no se llevara a cabo una huelga por pliego de reclamos en Toquepala o en lio. Diversos candidatos prometieron buscar la reposición de los despedidos. Una vez instalado Belaúnde los sindicatos obreros junto con los sindicatos empleados comenzaron nuevamente a reclamar la amnistía laboral para sus compañeros despedidos:

". . . Hacemos de conocimiento público que a través de las reuniones conjuntas los 7 sindicatos estamos abocados en la formación de la Federación SPCC, recogiendo el anhelo de toda la clase trabajadora de esta Empresa, para así poder directamente y en forma unitaria buscar prontas soluciones y defender nuestros derechos en los diferentes problemas que se aquejan al Trabajador Minero..." Sindicato de Empleados de Toquepala (SETA) *Comunicado de los 7 Sindicatos* 30/7/80.

El Gobierno de Belaúnde resistió la reposición de trabajadores en empresas particulares, pero los sindicatos de la Southern no aceptaron la indiferencia hacia este problema tan grave. Los siete sindicatos de la Southern siguieron haciendo colectas para las familias de los despedidos y protestaron por el desalojo de ellos (STTA 15/9/80). Aunque citaron varios problemas, siempre mantenían la reposición de los despedidos al centro de sus reclamos:

"Ante los Problemas Laborales, avanzan los obreros hacia la lucha. . . los Trabajadores (de Toquepala) el día martes 14 del pte. acordaron iniciar el miércoles 15 a las 7.30 a.m. la Huelga General Indefinida, demandando. . . la Reposición de los Trabajadores Despedidos.

Compañeros, esto es una prueba más que nosotros debemos asumir consecuentemente nuestras reclamaciones actuales, y así aunar fuerzas para exigirle a la Empresa conjuntamente con los compañeros de Cuajone, Toquepala e lio soluciones definitivas. . ." STAI, *El Minero* No. 23, 16/10/80.

La movilización continuó en los campamentos, hasta que en agosto de 1981 los siete sindicatos llevaron a cabo la huelga más larga y más amplia en la historia de esta empresa (STAI *El Minero* 24/1/81; Comité Central de Despedidos *Comunicado No. 2* 9/3/81; STAI, STMAI *Comunicado Conjunto* 12/6/81). Anunciaron al público a nivel nacional su intención de hacer esta huelga mediante un aviso de paro publicado en *El Diario de Marka*:

". . . Nuestras organizaciones en reiteradas oportunidades hemos exigido al Sr. Ministro de Trabajo la Reposición de nuestros compañeros. . . Quienes pensaron que la "Comisión Nacional Tripartita" se creaba para reponer a miles de despedidos del país, hoy se encuentran a la deriva. . . Por todos estos hechos, los 7 mil mineros de nuestras bases nos cansamos de seguir siendo burlados y engañados, por eso hemos decidido materializar un PARO de 72 horas los días 6, 7 y 8 de julio; . . . esto como una medida preventiva, caso contrario iniciaremos una HUELGA GENERAL INDEFINIDA. " STAI, STMAI, STC, STTA, *El Diario de Marka* 3/7/81.

La huelga general para la reposición de los despedidos duró 45 días entre

agosto y setiembre de 1981 Los sindicatos de la Southern lograron la reposición ue 42 trabajadores, hecho que consideraron una victoria. El éxito de la huelga de 1981 impulsó a la formación tic una federación a nivel de empresa. Esta federación regional fue un intento de crear un forum para discutir asuntos laborales y para coordinar sus pliegos de reclamos entre todas las organizaciones sindicales de la Southern, los de obreros y empleados de la SPCC y de los contratistas.

Frente a la caída del precio de cobre en el mercado mundial en 1981, la empresa inauguró un programa de austeridad para bajar sus gastos. Una de las áreas afectadas fue la construcción de nuevas viviendas. Cuando realizamos nuestra investigación entre 1982 y 1984, hubo una escasez de viviendas para familias obreras, sobre todo en los campamentos de Cuajone e lio.

La Federación Regional fue formalizada entre los sindicatos de base a fines de 1982 pero no llegó a ser reconocida por el Estado. En enero y febrero de 1983 hubo huelgas por pliegos de reclamos coordinadas entre los tres centros laborales y, en setiembre, hubo una huelga general coordinada entre los tres sindicatos obreros en lio y Toquepala.

En 1982 la empresa buscó limitar la periodicidad de la cobranza de los 50 o/o de indemnizaciones para fines de vivienda a una vez cada cinco años. Esto afectó mucho a los trabajadores de Toquepala e lio, donde tienen un mayor promedio general de años de servicios que los trabajadores de Cuajone, donde las operaciones comenzaron recién en 1976. Los obreros de Toquepala e lio rechazaron esta medida unilateral de la empresa, y después de varios meses de negociaciones con la empresa y las autoridades de trabajo llevaron a cabo una huelga que duró 43 días, de setiembre a noviembre en 1983

hn Asamblea General Extraordinaria del día martes 13 del pte se acordó presentar un Plu/o I cual de <sup>n1</sup> horas a SPC<

por violación del Artículo 130 del Convenio Colectivo de Trabajo (50 o/o Indemnizaciones) el día Jueves 15 de Setiembre de 1983 para materializar nuestra medida de fuerza el día Miércoles 21 de Setiembre a las 7:00 a.m. . . .

. Compañeros Trabajadores, esta victoria la obtendremos con la unidad más firme. La Unidad, como todos sabemos, no es fin en sí mismo, sino una herramienta de combate y de lucha. . . Basta ya de divisionismo y aislamiento sindical. . .  
. . . Compañeros esta lucha que vamos a emprender por nuestro 50 o/o tiene que ser en definitiva obra y tarea de conjunto que nos lleven hacia la victoria." STMAI *Comunicado de la Junta Directiva* 14/9/83.

Aunque no reconoció la legalidad de esta huelga, el Gobierno tuvo que dar razón a los trabajadores, porque antes no existieron límites de periodicidad (STTA *Comunicado* 23/10/83). Hubo una huelga por pliego de reclamos en Cuajone a fines de 1983. Aunque anunciaron plazos de huelga y hubo diferentes paros intempestivos, después de la prolongada huelga para los 50 o/o de indemnizaciones no hubo paralizaciones generales por pliegos de reclamos en Toquepala o lio a principios de 1984 (STAI *Comunicado del Secretario General* 9/1/84). Sin embargo, cuando la empresa les ofreció una bolsa de S/. 400,000.00 para cada trabajador que no participaba en una huelga durante el transcurso del nuevo contrato, la propuesta fue rotundamente rechazada por los sindicatos con la única excepción del Sindicato de Empleados de Cuajone (*El Correo de Arequipa* 14/5/84). Los otros sindicatos interpretaron esta oferta como un asalto a su derecho de huelga:

Quando la Directiva y la Asamblea rechazó el condicionamiento que hacía, pretendiendo privarnos del libre ejercicio del derecho de Huelga, entonces los Srs. le Gerencia \ Relaciones Industriales ..amblan de lactica \ plantearon que s 400.000 serán «•tornados Individual-

mente al trabajador que no acate las paralizaciones sindicales.

¡Hizo muy bien nuestra Asamblea General en rechazar esta maniobra, porque de prosperar, ya el Sindicato no hubiera tenido razón de ser!" STTA, *Comunicado* 23/2/84.

En otro artículo hemos presentado una descripción física de los campamentos SPCC (Bauch 1985). Son campamentos modernos, con muchas facilidades para el personal de todo nivel. Lo que sobresale a primera vista es el reflejo de la jerarquía de la organización del trabajo en la estructura física. Hay diferentes zonas de viviendas para los obreros, los empleados, los funcionarios y los gerentes; y en los campamentos serranos hay gran distancia entre ellas. En este sentido, parecen bases militares porque hay limitado movimiento social entre las diversas zonas y uno está consciente de la jerarquía en todo momento. Aunque hay actividades sociales organizadas por la empresa, por lo general están dirigidas para ciertos sectores de la población: los hijos de trabajadores no se juntan con los hijos de gerentes. Más bien hay contacto entre los diferentes niveles sociales solamente por el trabajo. Los gerentes de la empresa se muestran orgullosos de la calidad de servicios que ofrecen a sus trabajadores: sin embargo, muchos de los residentes tienen la opinión de que puede ser mucho mejor aún.

La empresa tiene diversas maneras de controlar el acceso a los servicios en los campamentos, todas mediante el uso del carné de identidad. Durante mi investigación los campamentos eran muy abiertos, salvo cuando había una huelga general. Por lo general, el carné no se solicita sino cuando una persona busca atención médica o quiere conseguir medicamentos de la farmacia. o cuando quiere inscribirse en un taller o programa de instrucción auspiciado por la Southern; casi siempre se solicita de familias obreras pero no de familias de geren-

tes porque las últimas son conocidas por todo el personal. Si lo cree necesario, la empresa puede insistir en la presentación del documento más a menudo. También, en el caso de los campamentos serranos de Cuajone y Toquepala, la Guardia Civil, la Guardia Republicana y el personal de Protección Interna de la Southern pueden revisar vehículos que entran y salen. Además de recibir las listas de pasajeros en vehículos de servicio inter-urbano que pasan por los puestos de control a las entradas de estos campamentos, los guardias mantienen listas apartes de los dirigentes sindicales que ingresan allí.

Hay mucho movimiento entre los campamentos y los centros urbanos de la zona. Muchas de las familias que residen allí tienen viviendas particulares en las ciudades más cercanas, gracias al adelanto del 50 o/o de sus indemnizaciones. Tanto familias obreras y de empleados como las de funcionarios mandan a sus hijos a estudiar en los colegios y universidades en Tacna o Arequipa y, en algunos casos, mantienen dos hogares: uno dentro del campamento y otro afuera.

Lo anterior es un breve resumen de la historia social en Ilo y Toquepala principalmente desde la perspectiva de las organizaciones laborales, con referencias a ciertos cambios políticos nacionales y en la política laboral de la empresa. Algunos aspectos sobresalientes de los campamentos son la división jerárquica según empleo, el control administrativo de la población para limitar los servicios a las personas conectadas a la empresa y la creatividad de las diversas familias y/o las asociaciones voluntarias para mejorar su nivel de vida. Se puede notar que han habido muchos cambios al respecto, tanto por las actividades colectivas de base como por las decisiones empresariales y estatales. Haremos referencias sociales más detalladas mediante nuestra crítica a las observaciones de Becker

## II. EL TRABAJO DE BECKER SOBRE LA SOUTHERN

El académico norteamericano David Becker realizó un estudio sobre el sector minero peruano y la relación entre el Estado, las empresas estatales y privadas y la formación de clase, entre 1977 y 1978, desde la perspectiva de la ciencia política norteamericana.

Becker trabajó dentro de una perspectiva marxista y estuvo principalmente interesado en la relación entre capital extranjero, el estado militar y la formación de una "nueva" clase burguesa en el sector minero, sobre todo en las empresas estatales y la mediana minería.

¿Para qué discutir la obra de Becker? ¿Por qué al escribir sobre este tema tan amplio, Becker presenta observaciones de base equivocadas y las ha utilizado en un análisis de marxista académico del comportamiento político de la clase obrera peruana (1983; 1985)? Para responder a estas interrogantes, utilizaremos datos obtenidos mediante la investigación de base para refutar su análisis y subrayar la importante contribución del método etnográfico al estudio de temas de trabajo y clase.

Es importante notar que el mismo Becker admite que sus datos sobre la vida social en esta empresa son "impresiones de paso", señaló también que creía importante hacer estudios antropológicos en los campamentos, aunque los creía necesarios para explicar lo que él percibía como un "desinterés general en asuntos comunales" (1983: 316).

Lo que nos interesa aquí son sus >bservaciones acerca de los trabajadores, los campamentos y los sindicatos de la Southern; por lo tanto, nos centraremos únicamente en las secciones de su libro y artículo que son pertinentes al comportamiento laboral. En la sección que sigue vamos a discutir tres principales áreas del comentario de Becker 1) su versión del reclutamiento laboral, la formación de los

primeros sindicatos y las relaciones laborales de la Southern; 2) la visión que presenta de los campamentos en Ilo. Toquepala y Cuajone; y, 3) sus conclusiones acerca del papel de los sindicatos en los campamentos.

### 1) **El reclutamiento laboral y la formación de los sindicatos en la Southern**

Becker describe el proceso de la formación de la clase trabajadora en las grandes minas del centro y lo compara con los sucesos en las minas del sur. Menciona Marcona de paso, pero enfoca principalmente a la Southern en esta comparación. Según Becker, pasó lo siguiente:

... (Southern's and Marcona's) capital-intensive installations needed well-disciplined workers, who had to be trained at considerable expense to operate costly and complex equipment. Employers could not let this training investment leak away in high turnover and knew that a few disaffected operatives could wreak enormous damage through inattention or sabotage. A stable, contented work force could not be dragooned into the mines, only attracted. The attractions were high wages and benefits by local standards; clean, well-appointed townsites offering a full range of social services; and, in matters of labour relations, a policy of benevolent paternalism. ..

Furthermore, these firms encountered a favourable surplus of supply over demand in the local labour market. By the middle 1950s a major out-migration from the south-eastern department of Puno was in progress. This department had been one of the country's most backward, its peasantry subjected to the harsh rule of the *latifundistas* and the rural power brokers, or *gamonales*, associated with them. There was a strong local tradition of peasant unrest and rebellion. Now the region's tenuous social equilibrium was being upset by population growth, by the spread of modern ideologies, and by the belated efforts of latifundist to capitalise their holdings under these pressures waves of *púnenos* flooded out of the

department into cities and towns all over the southern half of the republic, swelling the *barriadas* (migrant settlements, since rechristened *pueblos jóvenes*, or 'new towns') on their outskirts. When they heard of the mine construction getting under way nearby, they flocked there in search of jobs. SPCC's and Marcona's problems were limited to deciding whom to hire and pacifying those who were rejected.

Despite their lack of formal education and industrial experience, the *púnenos* turned out to be hard workers who learned quickly and adapted speedily to industrial discipline. Since for them the option of returning after a time to a life in the countryside was foreclosed, they were far more ready than their more northerly confreres to redefine their social situation in proletarian terms. . . (1985:234).

Luego, Becker observa lo siguiente:

SPCC also differs from Cerro in the process of unionisation that it has undergone. Outside organisers sent by political parties were never a factor. Instead, the newly hired workers displayed from the start a genius for planned, coordinated action that has indigenous roots and that has been much observed in the organisation of *pueblos jóvenes* (Collier 1976, Dietz 1969). Unions were initially formed to protest the company's refusal to hire more people during the construction of Toquepala. The unions organised their first strike when the police, acting without having consulted company officials, arrested their leaders. SPCC did not wait upon the Ministry of Labour but itself recognised the new unions and proceeded to bargain amicably with them. (1985: 235-236).

1.1 Becker compara los respectivos procesos de sindicalización en la Southern y en la Cerro sin tomar nota de las extremas diferencias en las coyunturas políticas y sociales entre los años 1930, cuando había represión total contra el sindicalismo y los

partidos de base y los años 1950. durante la Convivencia entre el APRA y los partidos oligárquicos, cuando el Estado fomentaba el modelo norteamericano de sindicalismo. Becker se equivoca completamente en su presentación de la secuencia histórica de los hechos en los primeros años de sindicalización en la Southern porque nos presenta una versión paternalista de los gerentes que entrevistó.

Como mencionamos arriba, los primeros esfuerzos de formar un sindicato en esta zona ocurrieron durante el período de construcción, y la primera huelga general tomó lugar a fines de 1957. Fue dirigida al conjunto de empresas constructoras y a la Southern, para protestar por el despido de dirigentes y para exigir su derecho de formar un sindicato. La huelga de octubre de 1957 involucró a miles de trabajadores en toda la zona. Hubo siete días de violentos enfrentamientos en Toquepala, Ilo, Moquegua y Tacna, y varias personas fueron detenidas y encarceladas. Diez dirigentes sindicales se declararon en huelga de hambre (*El Comercio* 1/11/57). El Gobierno de Prado mandó tropas y armamentos de guerra para restablecer orden en la zona. Dos trabajadores fueron muertos y varios heridos por las fuerzas del Estado en Ilo, hecho que provocó una investigación parlamentaria que al final exculpó a los Ministros de Gobierno y Trabajo (*La Crónica* 8/11/57). Los trabajadores muertos en Ilo están considerados como mártires de la clase obrera. Por ignorar estos sucesos, que fueron presentados claramente en los periódicos oligárquicos del día, Becker presenta una historia completamente falsa. Los primeros sindicatos en la Southern no nacieron en un ambiente benévolo como indica Becker, sino después de años de preparación y lucha.

1.2 Otro problema clave con sus observaciones es la superficialidad con que Becker trata al reclutamiento de obreros para esta empresa, demostrando así su poco entendimiento del campesinado.

Becker trata a las personas que ingresaron a trabajar en la Southern como una masa indiferenciada, sin tomar en cuenta sus experiencias y sus metas personales. El proceso de reclutamiento laboral duró varios años y por lo tanto ha variado mucho. La Southern envió representantes para reclutar mano de obra en Puno y Cuzco en forma sistemática (Arciniega 1980). Aunque Becker cita a causas muy elevadas ("la difusión de ideologías modernas ... la capitalización de las haciendas") para explicar la migración de Puno a otros lugares, no menciona un hecho básico como la prolongada sequía que sufrían en Puno en aquellos años (Martínez 1983: 234). Muchas familias salieron del campo porque no tenían qué comer, pero no dejaron de tener lazos importantes con sus comunidades de origen. El fenómeno de la emigración tampoco estaba limitado a la zona del altiplano, sino que se extendía a otras partes de la sierra peruana. Si bien es cierto que la mayoría de los trabajadores provenían de Puno, también es cierto que otros provenían del campo de Moquegua y Tacna, y que muchos de los obreros ya especializados en la construcción civil fueron reclutados de Lima y Callao (Martínez 1983: 231). Si algunos de ellos llegaron directamente del campo, otros habían tenido experiencia industrial urbana y experiencia sindical en muchos casos.

Por simplificar la dinámica poblacional y todo el proceso de reclutamiento y migración a este grado, Becker quita toda validez de sus conclusiones analíticas.

2) La visión de los campamentos en Ilo, Toquepala y Cuajone

A su visión "impresionista" de los campamentos, Becker añade "ignorancia" de los sucesos en la vida cotidiana, como por ejemplo las huelgas y la vida civil de los pobladores:

... Southern workers have always protested by conducting orderly strikes. They are adept at sit-downs and slow-

downs and have also mastered the technique of husbanding their resources by calling out on strike only critical work sections- all signs of a sophisticated tactical capability no yet observed at Centromin. There are few pickets, almost no demonstrations; violence is essentially unheard of. Correspondingly, however, the compact networks of neighborhood associations, wives' and children's support groups, and other forms of autochthonous social organization that Francisco Zapata describes as typical of mining camp life—they are typical in the Centromin camps are missing. Indeed, residential life at Toquepala and Ilo is thought by Southern social-service workers to be quite anomic. They report that the company itself has tried to foster block improvement associations, sport leagues, women's clubs, and a parents' and teachers' group but has encountered limited success. (1983:294)

... If Cerro's tightly knit camps and Southern's anomic ones at Toquepala and Ilo are representative of two phases in the evolution of camp life as a unique element in mining-based proletarianization, Cuajone and Mineró Perú facilities are a third phase: the virtual disappearance of that factor. There are no camps for Cerro Verde and the Ilo copper refinery, since both are located close to existing population centers; workers receive a cash housing allowance but are otherwise just members of the broad urban working class. Cuajone does have a camp. However, Southern learned from past mistakes in setting it up. Paternalistic controls have been dropped, local tradespeople have been invited to establish businesses in facilities provided for them, large-scale services have been contracted out to domestic providers in order to eliminate an 'enclave' appearance, and popular entertainments have been vigorously promoted. Through these means and by virtue of its proximity to the city of Moquegua, Cuajone has acquired a lively, multidimensional social life. In this respect it more closely resembles a 'normal' suburban-industrial settlement than it does a mining camp. (1983:296)

**2.1** Nos sorprende mucho que Becker sostenga que no existían ni "redes compactas de asociaciones de barrio" ni "otras formas autóctonas de organización" en los campamentos de esta empresa. Cuando realizamos nuestra investigación entre 1982 y 1984, comprobamos la existencia de varias organizaciones sociales dentro de los diversos sectores jerárquicos en los campamentos de la Southern. Muchas estaban apoyadas oficialmente por la empresa, como los equipos deportivos, las asociaciones de padres de familia en los colegios de la empresa y los clubes oficiales para obreros y empleados (SPCC, Div. de Relaciones Industriales, *El Mensajero*, varios números). Otros grupos estaban organizados alrededor de ciertas sectas o celebraciones religiosas, como congregaciones de grupos protestantes o hermandades católicas como la Cruz de Mayo o el Señor de los Milagros. Habían varias otras asociaciones particulares que existían para fines sociales, políticos o económicos, como los clubes departamentales, partidos políticos, y las cooperativas de crédito o de vivienda. A veces estas asociaciones cumplen fines sociales y políticos a la vez. Por ejemplo, todos los años los grupos de trabajadores en Toquepala celebran el Día del Trabajo con danzas puneñas, como La Diablada o el Rey Moreno. Compran sus trajes y máscaras, y hasta contratan conjuntos de músicos de Puno y Bolivia.

Otra organización de mucha importancia para los trabajadores es la Comunidad Minera, que como los sindicatos ha tenido un papel muy importante en la vida civil. Becker dice que los trabajadores no se han acogido a las organizaciones fomentadas por la empresa misma. ¿Esto acaso no es una forma de resistir lo que ellos perciben como la influencia paternalista de la empresa en su vida privada?

**2.2** Becker sostiene erróneamente que Cuajone es el campamento más urbano de la Southern. Como citamos anteriormente, el campamento de la SPCC en Ilo queda a poca distancia del puerto mismo y hay ser

vicio de micro entre el campamento y el puerto. Muchos trabajadores de la Southern viven en el puerto con sus familias, algunos porque han construido sus propias casas y otros porque están todavía en la lista de espera para una vivienda en el campamento. Por lo tanto, la Southern mantiene un servicio de movilidad para transportar a sus trabajadores del puerto a sus centros de trabajo. Por su cercanía al puerto, Ilo es el campamento más asequible para las personas no vinculadas con la empresa, aunque hay servicios de colectivos y omnibuses inter-urbanos entre los tres campamentos. Hay garitas de control en las entradas de los dos campamentos mineros en la sierra, vigilados por la Guardia Republicana en el caso de Cuajone y por la Guardia Civil y personal de Protección Interna en el caso de Toquepala.

Aunque Becker dice que la empresa ha "promovido vigorosamente las diversiones populares" en Cuajone, la empresa ha hecho lo mismo en Pueblo Nuevo y Toquepala como parte de su obligación social bajo el Código Minero. No hay grandes diferencias entre los campamentos en este sentido, sino hay variaciones según los funcionarios encargados en cada centro. Y siempre, además de las actividades "oficiales" auspiciadas por la Southern, hay muchas otras actividades sociales como cursillos, concursos, o bailes que son o completamente privadas o auspiciadas por la Comunidad Minera o por los sindicatos.

Los tres campamentos tienen "mercados", o sea puestos alquilados a comerciantes que venden diversos productos como artefactos eléctricos, comestibles, o ropas. Las tres áreas también tienen ferias los fines de semana. En el caso de Toquepala, la feria que comienza los viernes (día de pago) y termina los domingos es una tradición que nació prácticamente junto con el campamento. A su inicio la feria estaba vigilada por la empresa, pero actualmente son los oficiales municipales quienes controlan las medidas, los precios y la sanidad

Becker dice que la Southern buscó contratar servicios de empresas nacionales en Cuajone para evitar la "apariencia de un enclave". Yo diría que otro motivo tal vez más importante era bajar los gastos directos de la empresa. El uso de contratistas comenzó en Cuajone, pero se ha extendido a Ilo y Toquepala también. Actualmente la Southern utiliza los servicios de contratistas en los tres campamentos, para trabajos no directamente vinculados con la producción de cobre. Los trabajadores contratistas no ganan sueldos básicos tan altos ni tienen tantos beneficios como los trabajadores de la Southern. Esta situación agrava la división económica entre estos grupos y promueve la impresión de que los trabajadores de la Southern son privilegiados por la beneficencia de la empresa en vez de sus luchas sindicales. Los diversos sindicatos de la Southern, mediante su Federación Regional, han buscado nivelar estas diferencias de trato y pago a los contratistas.

2.3 Por su generalización del comportamiento de la población de estos campamentos durante las huelgas, vemos que Becker no observó ninguna medida de fuerza ni tampoco se preocupó por investigar cómo funciona un sindicato. Hay diferentes clases de paralizaciones en estos centros y se puede notar una gran diferencia entre una huelga casi institucionalizada como las medidas en defensa de los pliegos de reclamos y las huelgas excepcionales, como la de 1981. Una consideración es la secuencia de hechos durante una huelga. Antes de comenzarla, el sindicato en su asamblea general tiene que votar por mayoría presentar un plazo de huelga a la empresa y a las autoridades del Estado por no menos de 72 horas de anticipación.

Si comienza una huelga indefinida, no la resuelven en los campamentos mismos, sino las delegaciones sindicales que se reúnen con los representantes de la empresa y el Ministerio de Trabajo a veces en Tacna, en Arequipa, y muchas veces en



Lima Estas negociaciones duran varios días, y antes de aceptar ninguna resolución los comités sindicales tienen que hacer una presentación a la asamblea general. Muchas familias salen de los campamentos por una parte de los días de huelga para visitar a sus parientes en las ciudades cercanas, y así evitan las posibles confrontaciones y los problemas de no poder utilizar los servicios de la empresa durante la paralización. Otros se quedan para participar en las asambleas. Por lo general, no hay mayores confrontaciones entre los grupos en conflicto con la empresa, salvo algunos piquetes y lemas pintados en los sindicatos.

Pero no todas las huelgas han sido tan pacíficas. Los huelguistas han bloqueado los caminos a los centros de trabajo, y han tirado piedras a los vehículos de transporte de personal de la Southern. Han habido incidentes de violencia contra personas denominadas "amarillos" por los sindicatos, y confrontaciones entre grupos de huelguistas y la policía.

2.4 Según Becker, las redes sociales que unef. a las familias en los campamentos mineros descritos por Zapata no existen en los campamentos de la Southern. De acuerdo a lo que observamos en estas comunidades y según el comentario de nuestros informantes, sí existen pero no están siempre a la vista de un observador casual. Hay diversos ejemplos de la movilización popular dentro de estos campamentos que, por lo general, surgen cuando hay una crisis que restringe las comunicaciones normales.

Cuando hay estados de emergencia que prohíben las asambleas generales en los sindicatos, los dirigentes sindicales recurren a las redes de delegados seccionales. Estos delegados, elegidos por sus compañeros de trabajo, pasan datos y opiniones entre los trabajadores de base y la dirigencia. En casos extremos de represión directa en los campamentos, los delegados seccionales tienen un papel sumamente importante, como

ya hemos notado en la descripción de los hechos a partir de 1976 durante el Gobierno Militar. Estos delegados mantienen las vías de comunicación cuando la empresa o el Estado las recortan.

De la misma forma, cuando el Estado manda tropas o detienen grupos de dirigentes sindicales, siempre surgen lazos entre los que estaban en los campamentos y los que se encontraban fuera de ellos para poder movilizar las apelaciones legales y para pasar comunicaciones entre los campamentos y los centros urbanos. Otro ejemplo importante son los comités especiales de damas o de despedidos que se activaron a partir de 1977 para luchar para la reposición. Estos comités trabajaron junto con los sindicatos permanentes para coordinar las huelgas y las protestas públicas como las ollas comunes y las huelgas de hambre.

### 3) Conclusiones acerca del papel de los sindicatos

Becker hace una serie de conclusiones y recomendaciones basadas en una versión simplista de los principales sucesos laborales durante el Gobierno de Morales Bermúdez y en las observaciones que citamos anteriormente. No podemos presentar todos sus argumentos analíticos aquí, pero entre ellos están los puntos siguientes:

3.1 Becker dice que los despidos decretados después del Paro Nacional del 19 de julio de 1977 fueron "el único ejemplo del fracaso de la política laboral militar a partir de 1976". Esta misma política, entre otras medidas, prohibió las paralizaciones y limitó los pliegos de reclamos a un solo punto (salarios), y según Becker era una política benévola en vista de los problemas nacionales. De acuerdo a su presentación, aunque hubo huelgas de vez en cuando después del decreto contra huelgas de julio de 1976, el Gobierno Militar "no castigó a los trabajadores del sector minero, salvo mediante la detención breve y ocasional de dirigentes" con "la sola excepción" de los

despidos de julio de 1977. Becker cita a las protestas populares y los llamados para la reposición de entonces como un fenómeno menor que "molestó al Estado durante el resto del año" (1983: 311, 311-312ff.).

Becker ignora la importancia de los despidos no solamente a nivel de base sino a nivel nacional. ¿Cómo es posible que deje de lado todo el debate realizado sobre la estabilidad laboral? Hemos visto que en los campamentos de Lio, Toquepala y Cua-jone la lucha para la reposición de los despedidos llegó a ser el eje de una serie de esfuerzos solidarios entre los diversos sindicatos desde 1977 hasta más allá de 1982 cuando se formó la Federación Regional. En vez de desaparecer de la figura política, los despedidos llegaron a ser símbolo de la combatividad de los trabajadores de base.

3.2 Becker sostiene que la participación de "políticos con vínculos sindicales" en la Constituyente indicó no sólo una apertura sino un nuevo nivel de "tolerancia" hacia el movimiento laboral de parte del Gobierno Militar. Sin embargo, el Estado no estaba en condiciones para tolerar lo que Becker llama "el radicalismo sindical". Luego cita el ejemplo de una huelga por pliego de reclamos en Toquepala en 1979, donde dice que los trabajadores pedían "aumentos exagerados". Era un momento de crisis por la balanza de pagos, y el Gobierno decidió usar mano dura y envió tropas para restablecer el orden público. Según la versión de Becker, el Estado "tuvo que ordenar el despido de 185 trabajadores para poner fin a esta huelga", y además: "no hubo huelgas y paros de solidaridad en otras bases, como seguramente hubiera ocurrido si otros trabajadores y dirigentes hubieron creído que esta medida fue en contra de los sindicatos de la Southern en sí" (1983: 312-313, ff).

Primero, aquí Becker implica que el Gobierno controló las elecciones de 1978, lo que no es cierto. Víctor Cuadros, el Secretario General de la FNTMMP, ex-dirigente de base de Toquepala, y candida-

to por la UDP ganó su asiento en la Asamblea Constituyente con más votos que cualquier otro dirigente de la izquierda. En vez de implicar un "nuevo nivel de tolerancia" de parte del Estado esto más bien indica la profundización de su actitud combativa por parte de los que participaban en las elecciones. Becker no hace ninguna referencia a la coordinación entre sindicatos, partidos, y frentes de defensa a nivel de base en diferentes partes del país, a pesar de que esta coordinación estaba en plena marcha durante los años que realizó su investigación.

Segundo, ya hemos citado en breve los hechos sucedidos a raíz de la huelga de marzo de 1979, que se extendió no sólo a Toquepala sino a los tres centros de producción. La amenaza de despido por parte del Gobierno había existido desde julio de 1977, pero a pesar de esto los sindicatos tomaron la medida de fuerza porque creían que sus derechos estaban demasiado recordados por el Gobierno Militar. Los despidos de 1979 no sólo provocaron la coordinación histórica entre los siete sindicatos oficiales de la empresa en la lucha para la reposición, sino también provocaron muchas declaraciones de solidaridad de varias organizaciones políticas, sindicales y religiosas (Comité de Damas María Parado de Bellido - Lio, sin fecha; Comité de los Trabajadores Despedidos SPCC - Lio 7/8/79; Frente Unico de Lio 7/8/79). En sus comentarios Becker tampoco indica comprender las dificultades que se presentan cuando se quiere organizar una manifestación de solidaridad en un ambiente represivo, como existía entonces. A pesar de esto, varios grupos políticos y laborales expresaron su solidaridad con los despedidos de la Southern mediante sus publicaciones populares.

Los sucesos de 1977 y 1979 instigaron la creación de diversas organizaciones dentro y alrededor de los campamentos de esta empresa transnacional para responder a la represión. Los sindicatos hacían colectas pro-familias de despedidos, y muchos de los mismos despedidos forma-

ron comités para tener un vínculo oficial entre sí (boletines sindicales, varios). Era una coyuntura importante en la política laboral peruana. Por primera vez, a partir de los hechos de 1979, los siete sindicatos obreros y empleados de la Southern se unieron en una federación regional para luchar en conjunto para la reposición de los trabajadores, quienes habían sido injustamente despedidos en violación de la ley de estabilidad laboral vigente. Tampoco debemos olvidar quiénes eran los despedidos para los trabajadores de la Southern. No era un grupo de dirigentes "politizados" que no representaban a sus bases, más bien eran vecinos, familiares y compañeros de trabajo que en un momento de crisis no tenían cómo mantener a sus familias.

En 1981, después de una serie de apelaciones legales y el incumplimiento de las promesas de amnistía laboral, hechos por diversos políticos, los siete sindicatos coordinaron la huelga más amplia y larga de la historia de la Southern. Esta huelga duró 45 días entre agosto y setiembre. A diferencia de otras huelgas, hubo diversas manifestaciones públicas dentro y alrededor de los campamentos como marchas de sacrificio, mítines y ollas comunes, gracias a los comités de damas en los tres campamentos. Frente a esta actitud tan combativa y solidaria el Gobierno de Belaúnde, mediante la Comisión Tripartita, ordenó la reposición de 42 trabajadores en octubre. Aunque no todos los despedidos retornaron a sus centros de trabajo, los sindicatos declararon una victoria parcial y comenzaron a planear más medidas reivindicativas.

3.3 Aunque Becker comenta a los sindicatos de la Southern por su capacidad de utilizar diversas tácticas de protesta laboral (paros limitados, paros de brazos caídos y huelgas generales no violentas), los critica porque, según sus datos, no toman parte activa en asuntos comunales.

It can be argued that a proletariat desiring to develop a capability for political leader-

ship and hegemony, looking toward the eventual supersession of bourgeois domination, can best begin by involving itself in issues of community power. By assuming primary responsibility for the social and political organisation of the mining camp or townsite, workers free themselves from utter dependence on the employer; gain a greater sense of personal effectiveness; acquire habits of participation in a wider circle of affairs; fortify class cohesion and solidarity; and, in the process of creating socio-political facts, breed their own 'common sense' independent of bourgeois conceptual categories and ideologies. Such an effort does not encounter the same intense opposition as does a frontal challenge to the bourgeoisie at the national level and, thus, is more apt to yield successes given the current balance of class forces. Indeed, it would dovetail nicely with the decline of employer paternalism and the mining companies' desire to be rid of the trouble and expense of organising and running residential settlements. The mine unions, with their full treasuries and loyal base of rank-and-file backing, could take the lead in a community power movement.

Unfortunately, self-help activities of this sort are conspicuous by their absence. At Toquepala and Ilo, ordinary workers and union officials feel that townsite affairs are entirely SPCC's responsibility; many of those with whom I spoke complained of the lack of this or that facility but were astounded at the suggestion that they might take a direct hand in providing it. This finding is in keeping with SPCC's own observation, noted above, about the atomization that characterises the social life of all of its townsites except Cujone. . .

It was mentioned previously that pueblo joven dwellers, drawn from the same peasant origins as miners, have displayed a genius for organising their community affairs. Interestingly, the people are usually employed in *petit bourgeois* pursuits and frequently orient themselves around a dream of individual mobility (Palmer 1982). It may be that at Peru's current level of development, community

power and workplace economic power are alternate, competing outlets for proletarian class practice, not mutually reinforcing ones. (1985: 250-251)

Algunos hechos nacionales están mal representados aquí, pero son sobre todo los datos obtenidos a nivel de base que contradicen lo que argumenta Becker. En primer lugar, Becker parece ignorar las diferencias estructurales entre un pueblo joven y un campamento en la gran minería, donde la ley obliga a la empresa a ofrecer ciertos servicios básicos de vivienda, educación, atención médica y recreo. En segundo lugar, Becker ignora por completo las diversas actividades sociales y políticas de los trabajadores como individuos, y de los sindicatos y las comunidades mineras como organizaciones colectivas. Se contradice a sí mismo, porque anteriormente observó que los sindicatos de la Southern incluían demandas para mejoras comunales en sus pliegos de reclamos desde hacía años (1983: 235). Además, Becker confunde la esfera sindical reivindicativa con la política revolucionaria de toma del poder, una diferencia clave para los mismos trabajadores de base.

Lo que sucede aquí es que su análisis no toma en cuenta la perspectiva de las personas que residen en estos campamentos mineros. Además de no considerar las actividades económicas coordinadas por las familias (Arciniega 1985; Bauch 1985), Becker no sabe que hay organizaciones provisionales que surgen y desaparecen según las necesidades comunales, como los comités de despedidos y de damas que aparecieron a partir de 1979 y que luego de la huelga de 1981 casi no eran activos. Entre las organizaciones permanentes que tienen importantes papeles dentro de los campamentos están las cooperativas de crédito, hermandades religiosas, clubes departamentales y las comunidades mineras. Además de los comités especiales que se organizaron para apoyar a los sindicatos en la reivindicación de los despedidos, han habido otros

grupos organizados para propósitos limitados. Por ejemplo, en los últimos años se han creado colegios particulares para los hijos de funcionarios y empleados dentro de los tres campamentos de la Southern. La administración de estos colegios nuevos no está en manos de la empresa sino bajo el control de las organizaciones de padres de familia.

Al hacer referencias a los orígenes campesinos de los mineros y de las personas que viven en los pueblos jóvenes, Becker manifiesta otra debilidad de su metodología: no alcanza a captar la realidad social. Al tratar al campesinado como una masa indiferenciada, Becker deja de lado el conjunto de factores que explican las enormes diferencias regionales y comunales, como por ejemplo la ecología, la historia de tenencia de tierras, la penetración del sistema capitalista y las reacciones de parte de los pobladores. Su enfoque de macro-nivel no capta estas diferencias entre grupos sociales y, por lo tanto, Becker pierde datos importantes que ayudan a nuestra comprensión de ellos. Consciente o inconscientemente Becker ha adoptado una visión unilineal del desarrollo de clases dentro del sistema capitalista que no le permite ver las diferentes maneras de reproducir y resistir este modo de producción global, que sí son evidentes a nivel de base.

## CONCLUSIONES

Hemos señalado diversos errores presentados por Becker acerca de la formación social y el comportamiento político de los trabajadores de la Southern. Principalmente son de dos clases: los errores de hechos y de cronología, y los errores de análisis e interpretación que tienen su origen en su marxismo académico y tecnocrático. Pero en vez de culpar al investigador, necesitamos considerar las raíces de estos errores. Becker dependió de una técnica de investigación adecuada para estudiar hechos políticos a nivel nacional, pero que no sirve para descubrir la realidad de base en los

campamentos. Le falló la metodología y, por lo tanto, cometió los errores del análisis social. Si no hubiera sido por los datos conseguidos en las investigaciones etnográficas de Arciniega y las nuestras, tal vez estos errores hubieron pasado como verdades.

¿Por qué presentar esta crítica?

Uno, porque debido a este trabajo Becker es considerado *el experto* de la minería peruana dentro de las ciencias políticas norteamericanas. Pero más importante, en segundo lugar, porque Becker no es un gerente de minas o profesor de administración de empresas, de quien aceptamos que no sea crítico del sistema capitalista. Becker es un investigador marxista y él ha utilizado sus observaciones de paso sobre la vida social y el comportamiento de los trabajadores de la Southern y otras empresas, para fundamentar su crítica de los sindicatos y partidos peruanos por no aprovechar lo que él considera sus oportunidades para fomentar el desarrollo de una clase verdaderamente revolucionaria. Sea la que fuere la ideología política que uno tenga, es sumamente importante tomar en cuenta estas equivocaciones para luego criticar el análisis final de Becker.

Si el capital no se manifiesta en una manera uniforme, tampoco se expresa la resistencia al mismo en una sola forma de acción. La diversidad de las relaciones que existen entre el capital y el trabajo y la influencia que tienen estas relaciones en el ámbito social requieren un método de investigación que puede captar esta complejidad. Necesitamos más estudios de base para aumentar nuestros conocimientos acerca de la problemática laboral nacional, tanto sobre aspectos específicos, como las huelgas, como aspectos generales, como la formación de una identidad de clase frente a la dominación capitalista. Así, tal vez, mediante los diversos métodos de investigación complementarios, podamos llegar a una mejor comprensión de las fuerzas de cambio social.

La afirmación más errónea que presenta Becker sobre la Southern es cuando hace una comparación entre los centros de producción de la gran minería en cuanto a huelgas y paros:

Workers at Southern Perú Copper display a greater degree of militancy. It is cyclical, peaking at four to five year intervals with little apparent long-term change in the pattern. A comparison with the near-passivity at Marcona-Hierro Perú, where workers' backgrounds and other conditions are similar, suggests that those in the employ of a very profitable foreign firm perceive many more opportunities for gains than do those employed by one which is neither profitable nor foreign. In view of what has been learned about the different class-formation histories of the work groups, it can only be concluded that militancy in the Peruvian mines no longer has anything to do with political parties or outside direction, with populist causes (i.e. the reaction of peasants to the disruptive effects of advancing capitalism), or with gross oppression. It must be regarded, rather, as a natural outgrowth of proletarian maturity and as a response to accurate perceptions of the possibilities offered by the employer's profit picture. (1983: 302, 304)

En estas líneas, aunque trata de calificar a la colectividad de trabajadores de la Southern como un "proletariado maduro", Becker revela cierta antipatía hacia ellos. Dice que las huelgas en la Southern son hechos cíclicos, como un ciclo de producción agrícola, dependiente de una serie de factores fuera del control de la interpretación y la decisión racional humana. Hace un contraste falso entre la combatividad actual y la de una época anterior, cuando implica que los trabajadores hacían huelgas porque estaban influenciados por lo que el Gobierno o la empresa llamaría "elementos extraños". Al presentar a los trabajadores actuales como "maduros" Becker se refiere implícitamente a los trabajadores anteriores

como "inmaduros", personas incapaces de razonar y actuar por su cuenta. Es un punto de vista equivocado. Los que somos partidarios de la etnografía, donde nuestros informantes nos enseñan sobre su realidad Ja-

más interpretaríamos la historia social de la Southern de esta manera. Los trabajadores actuales serían los primeros en señalar las contribuciones de sus antecesores en la lucha para forjar su visión de justicia laboral.

BIBLIOGRAFIA

- INGER, Hilary. "Local Control of Agricultural (1986) Production: Household, Cooperative, and Community in Peru's Southern Sierra." Trabajo presentado en las reuniones anuales de la American Anthropological Association, Philadelphia.
- ARCINIEGA ARCE, Rosa Silvia. *Relaciones Laborales y Sindicalismo en Toquepala 1957-1968*. Memoria para obtener el grado de Bachiller en Ciencias Sociales. Lima, PUC.
- (1985) "Los mineros de la Southern." En *Allpanchis* XXII (26): 185-202.
- ANTMANN, Francés Carol. Sebastián Rodríguez's (1983) View from Within: the Work of an Andean Photographer in the Mining Town of Morococha, Perú, 1928-1968. Ph.D. dissertation, New York University. Ann Arbor (Michigan); University Microfilms.
- BAUCH, Elizabeth A. "Comunidad, conflicto y (1985) cambio social: el caso de la Southern Perú Copper Corporation." En: *Allpanchis* XXII (26):9-34.
- BECKER, David B. *The New Bourgeoisie and the (1983) Limits of Dependency: Mining, Class and Power in "Revolutionary" Perú*. Princeton, New Jersey; Princeton University Press.
- "The Workers of the Modern Mines in (1985) Southern Perú: Socio-Economic Change and Trade Union Militancy in the Rise of a Labour Elite." En: *Miners and Mining in the Americas*, Thomas Greaves y William Culver, Eds., Manchester (Inglaterra); Manchester University Press, pp. 226-256.
- BERGQUIST, Charles . "What is being Done? (!>81) Some Recent Studies on the Urban Working Class and Organized Labor in Latin America. " En: *Latin American Research Review* 16(2): 203-223.
- Labor in Latin America. Comparative (1986) Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia* Standord (California); Stanford University Press.
- BONILLA. Heraclio. El minero de los Andes. Lima (1974) ma: II P
- (HAPLIN, David. -Blue-Collar Workers in Perú." (1976) En: *Peruvian Nationalism- A Corporatist Revolution*. David Chaplin, ed., New Brunswick (New Jersey); Transaction Books.
- COLLIER, David. *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Perú*. Baltimore (Maryland); John Hopkins University Press.
- DE SHAZO, Peter. *Urban Workers and Labor (1983) Unions in Chile 1902-1927*. Madison; University of Wisconsin Press.
- DEWIND, Adrián W., Jr. Peasants Become Miners: (1977) the Evolution of Industrial Mining Systems in Perú. Ph. D. dissertation, Columbia University. Ann Arbor (Michigan); University Microfilms.
- DIETZ, Henry. "Urban squatter settlements in (1969) Perú: a case history and analysis." En: *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 1:353-70.
- (Book Review of Becker 1983). *Social (1985) Science Quarterly* (66) 1: 240-241.
- EVANS, Peter. "After Dependency: Recent (1985) Studies of Class, State and Industrialization." En: *Latin American Research Review* (20)2: 149-160.
- FLORES GALINDO, Alberto. *Los mineros de la (1973) Cerro de Pasco*. Lima; PUC.
- GITLITZ, John y Telmo ROJAS. "Peasant Vigilante Committees in Northern Perú." (1983) En: *Journal of Latin American Studies* 15: 163-197.
- GOODSELL, Charles T. *American Corporations (1974) and Peruvian Politics*. Cambridge (Massachusetts); Harvard University Press.
- HOJMAN, David E. (Book Review of Becker (1984) 1983). En: *Journal of Latin American Studies* (16) 1: 219-222.
- HUMPHREY, John. *Capitalist Control and Workers' Struggle in the Brazilian Auto Industry*. Princeton (New Jersey); Princeton University Press.
- KRUIJT, Dirk y Menno VELINGA. *Estado, clase obrera y empresa transnacional. El caso de la minería peruana 1900-1980*. México; Siglo XXI Editores.

- L AN(JTON. Kenneth P. "Who Should Manage the (1986) Shop?' Worker Self-Management Ideology and Protest in Perú." Trabajo presentado en las reuniones de Latin American Studies Association. Boston.
- LICKHART, James. "The Social History of Colonial Spanish America: Evolution and Potential." En: *Latin American Research Review* Vol (1): 6-45.
- MALLON, Florencia. *In Defense of Community (1985) in Peru's Central Highlands*. Princeton (New Jersey); Princeton University Press.
- MARTINEZ, Héctor. "Migraciones Internas en la (1983) Región Sur." En: *El Sur Peruano: Realidad Poblacional*. Lima; Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población, pp. 213-240.
- NASCH, June. *We Eat the Mines and the Mines (1979) Eat Us*. New York; Columbia University Press.
- PALMER, David Scott. "The Post-Revolutionary (1982) Political Economy in Perú." En: *Post-Revolutionary Perú: the Politics of Transformation*. Stephen M. Gorman, ed., Boulder (Colorado); Westview Press, pp. 217-236.
- PAYNE, James. *Labor and Politics in Peru: Political (1965) Bargaining*. New Haven (Connecticut); Yale University Press.
- PEACOCK, James L. *The Anthropological Lens. (1986) Harsh Light. Soft Focus*. Cambridge (Inglaterra); Cambridge University Press.
- PIKE, Frederick B. (Book Review of Becker (1984) 1983). En: *The Review of Politics* (46) 4: 604-607.
- ROXBOROUGH, Ian. *Unions and Politics in Mexico (1984) The Case of the Automobile Industry*. New York; Cambridge University Press.
- SANTISTEVAN, Jorge y Angel DELGADO. *La (1980) huelga en el Perú: historia y derecho*. Lima; CEDES.
- SPALDING, Hobart. *Organized Labor in Latin (1977) America. Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies*. New York; New York University Press.
- SPALDING, Karen. *Huarochiri, and Andean Society (1984) under Inca and Spanish Rule*. Stanford (California); Stanford University Press.
- SULMONT, Denis. *Historia del movimiento obrero. (1980) ro*. Lima; TAREA.
- WHYTE, William Foote. "Common Management (1965) Strategies in Industrial Relations-Perú". En: *Industrial Relations and Social Change in Latin America*. William H. Form y Albert A. Blum, eds. Gainesville (Florida); University of Florida Press.
- WINN, Peter. "Oral History and the Factory (1979) Study: New Approaches to Labor History." En: *Latin American Research Review* 14(2): 130-140.
- ZAPATA, Francisco. "Mineros y militares en la (1980) coyuntura actual de Bolivia, Chile y Perú (1976-78)." En: *Revista Mexicana de Sociología* 42: 1443-1464.